

MARGARITA ALMELA

## Juan Valera y las letras catalanas en el siglo XIX

Cuando en abril de 1997 se me invitó a pronunciar una conferencia en la sede de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, me encontraba preparando la edición del primer volumen de los artículos de crítica literaria de Juan Valera,<sup>1</sup> y repasando los textos de unos trabajos de 1861 no pude menos de recordar el desconocimiento que acerca de las letras catalanas se tenía en el siglo XIX fuera de un círculo reducido de estudiosos, y aún más cuando la llamada *Renaixença catalana* no había hecho más que comenzar su andadura. En este contexto histórico resultaba sumamente curioso y admirable que un escritor de habla castellana iniciara en solitario la divulgación de este hecho literario y cultural desde las páginas de un periódico madrileño.

Y de esto vine a hablar en aquella ocasión.

Juan Valera, el autor de *Pepita Jiménez* no fue sólo uno de los narradores más significativos del realismo español del siglo XIX, sino también uno de los hombres más cultos de su época, un espíritu curioso que alimentaba su ansia de saber con la lectura atenta de las literaturas de todos los tiempos y lugares, un buen conocedor de las lenguas griega, latina, francesa, inglesa, alemana, italiana, portuguesa y catalana, y uno de los más importantes críticos literarios del siglo XIX, que en el desempeño de dicha actividad ayudó a

1. Juan VALERA, *Obras Completas*, edición de Margarita Almela, Madrid, Biblioteca Castro, Fundación José Antonio de Castro. Hasta la fecha han aparecido los volúmenes I (1995), II (2001), y III (2003). El tomo primero de artículos de crítica literaria que aquí se menciona, ya en imprenta, será volumen IV de *Obras Completas*.

triunfar movimientos literarios como el Modernismo que encabezó Rubén Darío —que tan importantes frutos había de dar en Cataluña—, y se esforzó en divulgar obras, ideas, nombres considerados por él significativos e ignorados en muchos casos por la crítica en general.

De todos es conocido que en 1859, promovidos por un grupo de nombres destacados de la cultura catalana, se inician en Barcelona *Els Jocs Florals*, que tanto habían de significar en el desarrollo de la literatura catalana moderna. Los poemas premiados en los certámenes de la primera y segunda celebración dels *Jocs Florals* fueron publicados a finales de 1860, acompañados del discurso inaugural pronunciado por Antoni Bofarull, en 1859.

Hemos de suponer que la distribución de esta publicación no pudo ser muy grande fuera de Cataluña, pero, curiosamente, el 24 de enero y el 8 de febrero de 1861, aparecen en el recién fundado periódico *El Contemporáneo* de Madrid, que dirigía José Luis Albareda y del que Valera era redactor principal, dos artículos que dan amplia noticia dels *Jocs Florals de Barcelona* de 1859 y 1860, debidos a la pluma del escritor cordobés.

En ellos, Valera alaba la empresa por cuanto supone el intento por «reverdecir los laureles que ciñeron los antiguos poetas de la gloriosa corona de Aragón, y hacer que brote de nuevo en lengua catalana la poderosa inspiración que alberga en su seno el altivo y orgulloso pueblo que fue rey de Italia y señor del Mediterráneo, bajo el cetro de los Pedros y los Alfonsos»; y después de lamentarse de que estos acontecimientos literarios no hayan «merecido ni aplauso ni censura a la prensa literaria» de Madrid, inicia sin proponérselo, con la crítica al discurso de Bofarull, una polémica sobre literatura catalana.

Efectivamente Antoni Bofarull contestó a Valera desde las páginas del mismo *El Contemporáneo* el 14 de febrero, y Valera responde de nuevo el 27 de marzo con una *Carta a don Antonio Bofarull*, quien da por zanjada la polémica con su refutación del 20 de abril de 1861.

No vamos a reproducir aquí dicha polémica sino a consignar brevemente la opinión de Valera.

La Renaixença no ha hecho más que iniciarse, las letras catalanas de la época moderna aún están buscando el vehículo lingüístico adecuado y muchos de sus estudiosos publican en castellano algunos de sus trabajos fundamentales, pero este camino emprendido por Cataluña no es comprendido ni bien

aceptado generalmente desde Madrid, y Valera, siguiendo la tónica general, lo mira en estos momentos con recelo y lo considera una moda pasajera.

Valera no simpatiza con los movimientos «regionalistas», ni en política ni en literatura, ni en lengua castellana ni en otras lenguas peninsulares.<sup>2</sup> Si como político apoyó, aunque no con demasiado empeño, es verdad, la idea iberista que impulsaba la unión de España y Portugal, es comprensible que no se mostrara propicio a movimientos contrarios, por muy suaves que fueran en su formulación, aunque también es cierto que para él no existe contradicción entre el impulso regional y la vida unitaria de España, por cuanto considera que «no es la unidad política la negación del carácter de los individuos, ni en su nombre puede exigirse el olvido y la abjuración de la propia vida».<sup>3</sup>

En este sentido Valera observa una contradicción que le hace mirar con recelo la *Renaixença catalana*, pues, si la intención de los impulsores de la misma no es, según declara Bofarull en su discurso, la de restaurar la Corona de Aragón —o sea, la independencia política—, no tiene para él sentido la restauración de la literatura catalana como tal, por cuanto considera que no hay literatura «digna de este nombre que no sea la expresión de una idea, de una civilización, del espíritu de un pueblo». Es evidente que en 1861 Valera no era capaz de calibrar el horizonte que se abría para las lenguas y las literaturas peninsulares no castellanas, pues, aun declarando «cuán digno es el impulso que mueve a los escritores catalanes a trabajar, con el deseo de que no quepa a su antigua lengua la suerte que ha cabido a los diferentes dialectos que en la Edad Media constituían la personalidad lingüística de diferentes provincias», cree que este esfuerzo está destinado al fracaso porque, si no fueron bastante ni Homero, ni Herodoto, ni Virgilio ni Tácito «para

2. Cfr., por ejemplo, lo que escribía en las *Nuevas cartas americanas* para *El Correo Español* de Buenos Aires el 22 de marzo y el 18 de abril de 1897. En la primera de estas *cartas*, con motivo del discurso de ingreso en la Real Academia Española de José María de Pereda, ataca la idea de «novela regionalista». En la segunda manifiesta su repulsa del entonces llamado «regionalismo político», si bien considera que, «dentro de determinados límites, es de aplaudir el regionalismo catalán y que se cultive de nuevo la lengua catalana y que se escriban en esta lengua poesías épicas y líricas como las de mosén Jacinto Verdaguer; dramas como los de Ángel Guimerá, y novelas como las de Narciso Oller y otros autores.» Es evidente que para 1897 la literatura en lengua catalana es un hecho incontestable de gran trascendencia y Valera ha ido modificando sus opiniones al respecto desde 1861 hasta aceptar y admirar sin reservas a los autores en lengua catalana.

3. Palabras del primero de los artículos citados de *El Contemporáneo*, el 24-I-1861.

salvar las magníficas lenguas de la clásica antigüedad, no es de creer que el esfuerzo de los nuevos trovadores catalanes consiga suspender» lo que para él es «el curso de la ley histórica que destruye y crea en provecho de la humanidad entera.»

A pesar de todas estas reticencias, Valera se muestra en estos artículos buen conocedor de los estudios de Bofarull, Milà i Fontanals, Cutchet y Balaguer y poseedor de la suficiente sensibilidad ante el hecho que trata como para apuntar una esperanza, que ve, no en aquellos poetas catalanes que intentan «imitar, parafraseando, a los escritores del siglo xv», sino en aquellos otros que emplean el catalán actual en su poesía,<sup>4</sup> «porque es imposible vivir fuera de la atmósfera propia del siglo en que plugo a la Providencia colocarnos, porque es de todo punto imposible no seguir la tendencia, no obedecer al gusto de la época histórica a que pertenecemos». Y en este grupo de poetas, cuya «musa no es la que habitaba el parnaso del siglo xv, sino que es musa del siglo xix», coloca a Balaguer, Rubió y al propio Bofarull, junto a otros poetas premiados como Sol i Padrís, Blanc, Estrada o Roca.

Pero lo que me parece más destacable es que Valera haga notar y se lamenta de que en muchos de los poetas catalanes no se correspondan aún lengua e inspiración, por cuanto, si la inspiración, la idea que los alienta, es la propia de las generaciones modernas, la lengua que emplean es todavía «la pesada y férrea armadura de los siglos medios». Esta crítica de Valera hacia las imitaciones trovadorescas es la misma que lanzará en otras ocasiones contra los intentos «eruditos» de componer poesía castellana en una «fabla» arcaica, porque para él lengua, literatura e historia van íntimamente unidas y considera que todos estos empeños de resucitar un «dialecto poético» sin atender ni entender la evolución de un idioma, no pueden ser sino juegos de una minoría alejada del verdadero espíritu popular, y, por lo tanto, jamás serán comprendidos, ni atendidos, ni adoptados por el pueblo.

En el segundo artículo del 8 de febrero, abandonando ya las discusiones teóricas, Valera pasa a hablar de las composiciones premiadas en *Els Jocs Florals* de 1859 y 1860, deteniéndose a hacer la valoración de las mismas, insertando fragmentos de algunas y haciendo sonar, por primera vez en la prensa madrileña, los nombres de algunos poetas catalanes.

4. «La lengua que emplean se separa, a gran distancia, de la lengua de su siglo de oro», dice en el mismo artículo.

De las composiciones premiadas en 1859, le parecen las mejores las que, respondiendo al tema propuesto en la convocatoria, tratan de «recordar los altos hechos de los valerosos catalanes y aragoneses», mientras que desecha las «filosófico-religiosas».

Al hablar del poema de Dámaso Calvet titulado «¡Son ells!», que recrea las hazañas de los almogávares, Valera afirma que éste es uno de los que «ponen de manifiesto la riqueza y la armonía de la lengua del antiguo Principado» y que desmienten a aquellos que consideran que la lengua catalana carece de «condiciones literarias». <sup>5</sup>

En cuanto a las poesías de 1860, hace notar la diferencia con respecto a la convocatoria de 1859, pues en la segunda edición «concurrieron al certamen los más famosos de los poetas catalanes». Pasa a continuación revista al poema de Thos i Codina, titulado *Amor es vida*, a los de Fonts y de Roca, ambos de carácter religioso, a la *Albada* y *Los voluntarios catalanes*, de Víctor Balaguer<sup>6</sup> y a las poesías premiadas de Rubió i Ors, a quien llama «el príncipe de los poetas catalanes modernos», pues «pocos conocen como él los secretos de la armonía de la lengua, pocos le exceden en energía y originalidad, pero ninguno le aventaja en buen gusto y en verdaderas condiciones litera-

5. Como prueba de sus asertos reproduce la siguiente estrofa del canto final:

No tenim tendas: pus a guanyarlas:  
la má á la ascona i allí minyons;  
mostrémnos dignes al etjearlas  
d'eterna gloria en eixos llochs.  
Per las esposas gel lo cor sía,  
que ja nos cridan los atabals.  
A ella! St. Jordi! Santa María!  
Desperta ferro! Firam! Firam!

6. De esta segunda dice Valera que «respira marcial entusiasmo el himno con que abre su composición el señor Balaguer:

Despértat, ferro! La pàtria'ns crida.  
Ja apunt estém.  
Morint per ella, la mort es vida.  
Marxém! Marxém!

.....  
Camp de batalla perdent la vida  
Tindrem per llit,  
Ditxós qui hi cayga, si la ferida  
Porta en lo pit!

rias», y cuyo libro *Lo Gayter del Llobregat* (1841) considera «como una de las más preciadas joyas de la moderna literatura catalana».<sup>7</sup>

Valera, pues, a pesar de sus reticencias o recelos hacia la *Renaixença* como fenómeno cultural y político, se convierte con estos artículos en el primer crítico no catalán que reconoce la existencia y la importancia de una escuela catalana «ya numerosa» y que la difunde fuera del ámbito catalán, apresurándose a comentarla, apenas dada a conocer en letra impresa, desde la prensa madrileña, como ya dijimos; y es también el primero en reconocer que hay «quizá en estos días en Cataluña más poetas que en todo lo restante de la Península, y hoy es Barcelona, no sólo un centro industrial, sino un foco de estudios literarios».

Por otra parte, en la «Carta al Sr. D. Antonio Bofarull en contestación al artículo inserto en el número 47 de *El Contemporáneo*», publicada el 27 de marzo, Valera se ve obligado a matizar su opinión acerca del esfuerzo de los poetas catalanes por impulsar de nuevo su literatura, y aunque se reitera en la idea de no considerar posible el sentimiento de nacionalidad catalana (como tampoco el de la castellana, leonesa, asturiana, gallega, navarra, granadina o sevillana), nos explica más claramente que lo que rechaza sobre todas las cosas en la literatura de Cataluña es la imitación de la lengua provenzal y de los trovadores provenzales, al achacarle a las *Ley*s de Vidal y de Molinier el haber ahogado la inspiración de la naciente nacionalidad «bajo el peso de una imitación rechazada por el sentido político y religioso de la nueva edad» que comenzaba en el siglo xiv.<sup>8</sup> Y continúa afirmando que, bajo la protección de

7. Reproduce a continuación tres estrofas de la oda de Rubió i Ors premiada dentro de la categoría de poemas religiosos, titulada *Hermana de la caridad*, y otras tres estrofas de la composición premiada dentro de la sección dedicada «a cantar los hechos de la valiente legión catalana que tomó parte en la guerra de África», titulada *Los catalanes en África*.

8. Valera se refiere a las *Razós de trobar*, de Raimon Vidal de Besalú del primer tercio del siglo xiii, primera gramática de una lengua romance, en este caso la provenzal, y a las *Ley*s d'amor, de Guilhem Molinier, del primer tercio del siglo xiv, muy ligadas estas últimas al Consistori de la Gaya Sciencia, de Tolosa. De todos es conocido que tanto la restauración del Jocs Florals de Tolosa en 1324 como los posteriores de Barcelona de 1393 no fueron sino vanos intentos por restaurar un prestigio ya extinguido de la lírica provenzal de los siglos anteriores, y que los textos de las *Ley*s se mueven en un academicismo caduco. Así, la poesía catalana de los siglos xiv y xv, hasta llegar a Ausias March, no hace más que repetir en catalán los conceptos expresados en provenzal en el siglo xii, entonces novedosos y revolucionarios, manteniéndose, por tanto, alejada de la modernidad. Recuérdese que si Raimon Vidal de Besalú escribió su tratado para enseñar la lengua provenzal y las reglas de su lírica a los trovadores catalanes de principios del siglo xiii, en el siglo xiv la lengua provenzal ya no era apenas comprendida en Cataluña, y, estudiada y aprendida por los nuevos

Juan II, y hasta Fernando I, la literatura catalana fue «convencional y retórica, flor de estufa, no planta lozana nacida al soplo de los vientos y vivificada por los rayos del sol», hasta que llega el siglo xv, y con él Ausias March, Jaume Roig y otros. Esta literatura del xv es la única que Valera considera auténticamente catalana, porque después «es vano y pueril entretenimiento» en Serafi y los Garcías.<sup>9</sup>

Sorprende en éste y en otros escritos de Valera el conocimiento que demuestra de la literatura y de la historia de Cataluña, cuyo resumen traza, enlazándolas a ambas, y apoyándose en citas de obras catalanas como el *Llibre dels mariners* de Anselm Turmeda.<sup>10</sup>

Y, finalmente, expresa de este modo sus deseos respecto de la literatura catalana:

Lo único que nosotros deseamos es que no se resignen ustedes, los inspirados poetas catalanes, a vivir de la vacilante vida que puede prestar el dolor; lo único que deseamos es que la lira que pulsen no tenga sólo una cuerda, la del llanto, como usted dice; queremos que la poesía catalana se inspire en el presente y en el porvenir, no sólo en lo pasado; que cante la verdad, la bondad y la belleza, fuentes de eterna inspiración, no sólo la historia; que concurre con todas las fuerzas intelectuales y morales del siglo a mejorar al hombre, poblando su corazón de esperanzas, de dulces presentimientos su inteligencia y de propósitos firmes su voluntad.

Conmina por ello a Bofarull, como inspirador de los *Jocs Florals*, a que no condenen a sus poetas a cantar al pasado y a llorar por lo perdido, sino que les animen a cantar «esta época, sin igual en grandeza, así en verdad como en error» y no sigan «mirando cómo el jaramago crece en las ruinas de los

---

trovadores en las *Lets d'amor* de Molinier o en las *Regles de trobar* de Jofre de Foixà, quedaba limitada a un uso poético, y muy alejada del habla común.

9. Pere Serafi (1510-1567), poeta que en el siglo xvi aún continúa en la tradición medieval en temas y formas, cuando no es un mero imitador de Ausias March, del que reproduce expresiones y recursos poéticos como un calco.

Con la expresión «los Garcías» Valera alude, sin duda, a Vicenç García (c. 1579-1623), poeta del periodo barroco perteneciente a lo que se ha denominado la escuela poética castellana de la literatura catalana, pero ignora a qué otro u otros poetas catalanes de este apellido se refiere además.

10. «Turmeda al escribir su *Llibre dels mariners*, dice que escribe en catalán porque no es hábil en el arte de trovar, lo que nos demuestra que aún en el comienzo del siglo xiv la influencia de los antiguos trovadores era muy sentida.»

castillos, o cómo se borran las huellas de lo pasado en la nueva historia», pues «por mal consejo tendremos siempre el que tienda a separar al poeta de la vida presente». Es decir, Valera aconseja abandonar un romanticismo ya superado en las literaturas europeas en estas fechas de 1861.<sup>11</sup>

Esta polémica con Antoni Bofarull desde las páginas de *El Contemporáneo* no supuso una enemistad, sino que, por el contrario, promovió una relación amistosa entre ambos contendientes y, al parecer, una admiración mutua. Así pues, el 17 de octubre de este mismo año de 1861 Valera escribe en el mismo periódico una reseña crítica de la edición bilingüe y anotada que Bofarull había publicado de la *Crónica* de Ramon Muntaner.<sup>12</sup> En esta nueva ocasión el cordobés no sólo pone de manifiesto ante sus lectores la importancia y la belleza de la obra de Muntaner, sólo a través de la cual, afirma, «puede conocerse la historia del Mediterráneo en los siglos medios», sino que hace un caluroso elogio de la erudición del editor, de quien dice además que «pocos poseen los vastos y profundos conocimientos en la historia de la lengua catalana» que él demuestra.

Pero no acaba aquí la labor de divulgación de las letras catalanas que Valera llevó a cabo desde la prensa madrileña, pues dedicó otros artículos importantes, como los dos que reseñan el libro de Josep Coll i Vehí titulado *La sátira provenzal* este mismo año de 1861,<sup>13</sup> o el dedicado a comentar el discurso de Antoni Rubió i Lluch, *El renacimiento clásico de la literatura catalana*, con motivo de su recepción en la Academia de Bones Lletres de Barcelona, en junio de 1889.<sup>14</sup>

11. Recuérdese que Valera, en 1854, en uno de los ensayos más lúcidos de la época, su artículo *Del romanticismo en España y de Espronceda*, había dado por zanjado este movimiento.

12. La edición de Bofarull de la *Crónica* de Muntaner se publicó en Barcelona en 1860. Para ayuda de dicha edición, la Diputación de Barcelona abrió una suscripción que aportó algunos fondos para los gastos. En esta edición Antoni Bofarull toma como base la edición que del texto catalán había realizado Karl Lanz, Stuttgart, 1844, que anotaba las variantes entre las dos ediciones catalanas conservadas: la de Valencia de 1558 (impresa por Joan Mey), y la de Barcelona de 1562 (en la imprenta de Jaume Cortey).

13. Josep COLL I VEHÍ, *La sátira provenzal*, Madrid, Imprenta de Rivadeneyra, 1861. Este libro es la tesis de doctorado de Coll i Vehí, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Los artículos de Valera sobre el libro aparecieron en *El Contemporáneo*, los días 28 de agosto y 12 de septiembre de 1861.

14. «*El renacimiento clásico de la literatura catalana*, por Antonio Rubió y Lluch», recogido en *Obras completas*, Madrid, Aguilar, tomo II, 1961, pp. 805-807.



Desde 1861, cuando aún miraba con recelo el cultivo de la lengua catalana, hasta estas fechas de 1890, Valera ha ido conociendo y admirando cada vez más la producción literaria catalana, y ha ido incorporando a su patrimonio cultural particular obras poéticas, dramáticas y narrativas de autores catalanes, que se han convertido en un punto obligado de referencia para él, como son, especialmente, *La Atlántida* de Verdaguer y las novelas de Narcís Oller. De ahí que, en este artículo sobre el discurso de Rubió i Lluch diga: «Aunque en Castilla no falte quien mire con cierto disgusto el esmerado cultivo que se vuelve a dar en Cataluña a la lengua de aquella región, (...), nosotros no nos contamos en el número de los disgustados», porque ya ha admitido que «En la Península Ibérica bien puede afirmarse que hay tres lenguas literarias y tres literaturas», «hoy vuelve a tener el catalán historiadores, publicistas, novelistas y, sobre todo, egregios poetas».

A estas alturas de su vida y de la saludable vida de la literatura catalana, Valera ha comprendido ya que la *Renaixença* no era una moda pasajera ni un intento sin futuro, sino un verdadero renacimiento cultural que ha producido frutos tan valiosos que no pueden ignorarse. Por ello, cuando publique su antología de poetas del siglo XIX (1902-3), aun lamentándose de que con ello «se arrebatara a la lengua y a la poesía castellanas una buena parte de la riqueza» que podría adquirir si tan importantes autores lo fueran en lengua castellana, dirá que la *Renaixença* es útil para España, «aunque no sea más que por haber producido tan egregios poetas como Víctor Balaguer y mossén Jacinto Verdaguer, y dramaturgo tan aplaudido como Ángel Guimerá».<sup>15</sup>

En cuanto a otros autores de la literatura catalana del XIX, he podido registrar en la obra de Valera, tanto en sus trabajos críticos como en su correspondencia, numerosas referencias, siendo las más significativas, además de las de Narcís Oller, entre 1886 y 1904<sup>16</sup> y Ángel Guimerá, de 1891 a

15. Cfr. *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, t. II, 1961, p. 1329.

16. Lo cita en *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas* (1886-87), «*El gusano de luz*, novela andaluza de Salvador Rueda» (1889), «Cartas a la *Revista Ilustrada* de Nueva York», I, 25 de junio de 1891 y V, 18 de diciembre de 1891; en la reseña de *La literatura española del siglo XIX*, del padre Blanco García (1896), «Cartas a *El Correo de España* de Buenos Aires», I, 28 de agosto de 1896 y VII, 18 de abril de 1897; «Sobre la primera representación de *El padre Juanico*» (1898), «Cartas a *La Nación* de Buenos Aires», II, 1 de enero de 1900 y VII, 30 de septiembre de 1900; en el discurso académico *El renacimiento de la poesía lírica española* (13-V-1900); «*Meteoros. Poemas, apólogos y cuentos*, por Juan Alcover» (1901), y *Al través de la España literaria* (1904).

1903,<sup>17</sup> las de Tomás Aguiló —a quien incluye como poeta en su mencionada antología—, desde 1901, y Marià Aguiló, con al menos doce referencias desde 1861 a 1900;<sup>18</sup> las de Bonaventura Carles Aribau, desde 1880 a 1904, sobre todo en su correspondencia con Menéndez Pelayo, y Joaquim Rubió i Ors, de 1887 a 1896. Pero sobre todos son de destacar las más de veinte referencias, desde 1887, a Verdaguer, a quien dedica la segunda parte de su artículo sobre el libro del italiano Giovanni León Pagano, titulado *Al través de la España literaria*, en su traducción española de 1904.<sup>19</sup> La mayoría de estas referencias están dedicadas, naturalmente, a *La Atlántida*, obra que admira sobre manera, que se convierte en punto obligado de referencia al hablar de literatura catalana, y a la que Valera considera también como una de las obras fundamentales de la poesía española del siglo XIX. Pero ninguna cita más significativa al respecto que la que encontramos en el discurso del 13 de mayo de 1900 ante la Real Academia Española, con motivo del traslado de las cenizas de Goya, Meléndez Valdés, Fernández de Moratín y Juan Donoso Cortés. En este discurso, que lleva por título *El renacimiento de la poesía lírica española*, nos dice:

Toda España debe jactarse de mosén Jacinto Verdaguer, como de Mistral Francia, y como Italia de Meli. El esmerado cultivo de idiomas gloriosamente literarios en otra edad y descuidados más tarde, merece alto aplauso como signo de exuberante vigor mental y lujo de expresión y de pensamiento.

Pero si hay una personalidad catalana que admira por encima de las demás y atrae su atención, éste es, sin duda Manuel Milà i Fontanals.

He encontrado su nombre citado en, al menos, veintiún trabajos de Valera, desde 1861 hasta 1904, además de en siete cartas a Menéndez Pelayo. Lo in-

17. De Guimerà cita *Mar i cel*, *La festa del Blat* y *Terra Baixa* varias veces entre 1891 y 1896, y existen al menos otras diez referencias hasta 1903.

18. A Tomás Aguiló, a pesar de incluirlo en el *Florilegio de poetas*, no lo cita Valera hasta 1901, pero a su primo Marià Aguiló, a quien admira como filólogo y erudito, recopilador de romances y rondallas, y sobre todo, autor de la *Biblioteca de autores catalanes*, obra premiada por la Real Academia Española, lo tiene en muy alta estima como poeta desde que en los Jocs Florals de 1866 obtuvo el título de Mestre en Gay Saber.

19. Barcelona, Maucci, 1904. El primer volumen del libro de León Pagano está dedicado a escritores catalanes, mientras que el segundo se dedica a los castellanos.

cluye como poeta en su mencionada antología, *Florilegio de poetas castellanas del siglo XIX*, y lo toma como testimonio de autoridad en que apoyarse en multitud de ocasiones, demostrando ser un lector atento y admirado de la mayor parte de sus obras, que sigue muy de cerca.

Si de algunos creadores literarios se ocupa Valera reiteradamente en sus artículos y ensayos, dando noticia a su público de las obras de que gusta y admira, no es tan frecuente que dedique varios trabajos a un mismo autor que no sea creador, si no es que éste goza de su más profundo respeto, o, lo que no es el caso, cuando las discrepancias con él son tan profundas que le impelen a discutirlo, guiado por este tremendo espíritu de contradicción que poseía. Por eso llama más aún la atención que dedique a Milà i Fontanals tres trabajos en el transcurso de un año, entre el 29 de enero de 1861 y el 4 de febrero de 1862, con una clara intención de divulgar su nombre y el contenido de sus obras en España. Estos artículos aparecieron también en *El Contemporáneo* y son las reseñas críticas de *Observaciones sobre la poesía popular*, *Noticia de la vida y escritos de don Próspero Bofarull y Mascaró* y *De los trovadores en España*.

Valera conoce de la existencia de la obra de Milà en 1857, y no precisamente en España ni por indicación de ningún autor español, sino en Rusia, donde Sergei Sobolevski le habló encomiásticamente de los estudios del romanista catalán, despertando, al par que su curiosidad, su irritación ante el hecho de que un importante erudito español fuese conocido y estimado en un lugar tan alejado y que, sin embargo, fuese ignorado en su patria, pues él, que se preciaba de conocer cuanto valía la pena, nunca había ni oído su nombre en los círculos intelectuales madrileños.

Efectivamente, en 1857 Milà i Fontanals había publicado ya algunos de sus estudios más importantes,<sup>20</sup> que se habían divulgado, sobre todo, en Francia y en Alemania, aunque seguían ignorados en Madrid. Por ello, cuando Valera publica su primer artículo dedicado al romanista catalán, que apareció en tres partes, los días 29 de enero, 1 y 17 de febrero de 1861, en *El Contemporáneo*, comienza diciendo:

20. Entre otros trabajos, Milà había publicado, en 1846 su *Memoria dirigida a establecer el carácter general de la literatura moderna...*, en 1847 *Memoria acerca de la crítica histórica y filosófica*, en 1848 su *Manual de retórica y poética* y su *Manual de estética*, en 1853 *Observaciones sobre la poesía popular* y el *Romancerillo popular catalán*, en 1856 *Bastero, filólogo catalán* y *La poesía provenzal*.

Cada día nos parece más fundada la opinión de que en España se escribe poco porque se lee menos. La falta de lectores trae consigo la de escritores. Los periódicos bastan y sobran para el pasto espiritual de la muchedumbre, pero no hay que culpar a los periódicos. Si no los hubiera, la muchedumbre no leería nada. Los libros, a no ser de mero entretenimiento, rara vez logran llamar su atención. La fama de ellos rara vez se extiende más allá del círculo literario en que han nacido. Sólo acontece en ocasiones, cuando se imprime en España alguna obra de verdadera importancia, que aun permaneciendo aquí ignorada del público, ya que por público no podemos entender a los amigos del autor y a algunos eruditos, traspasa la frontera o los mares y va a ser conocida y famosa en países extraños, en Alemania singularmente.

En esta cuenta de obras, famosas fuera de España y en España poco conocidas, debe entrar la del señor Milá, de que vamos a ocuparnos. Hombres del saber y del ingenio de Sobolevski, en Rusia; de Wolf, en Alemania, y de los redactores de *Le Correspondant*, en París, la celebran como es debido, mientras que por nuestra tierra, no recordamos bien, pero casi nos atrevemos a asegurar que ni un solo periódico ha dado de ella noticia, aunque se publicó ocho años hace. Esto nos impulsa a darla nosotros, aun cuando sea incompleta y ligerísima, y aun cuando sólo consigamos divulgar algo, fuera de Barcelona, el ilustre nombre de su autor, que no sólo por esta obra, sino también por su arte poética, por su estética y por otras apreciables y doctas producciones debiera ser más leído. Su claro entendimiento, su buen gusto, su profunda erudición y su vida consagrada al estudio, merecen mayor crédito y gloria de los que solemos dar los españoles, hartos avaros de admiración y de alabanzas para los que se adelantan entre nosotros en la carrera de las letras.

En esta larga cita podemos apreciar, junto al lamento por el desinterés de la cultura en España, no sólo la admiración que le merece Milà, sino también un cierto sentimiento de culpa, de deuda para con él, que no será algo pasajero en Valera, pues, treinta años más tarde, en el discurso que pronunció ante la Real Academia de la Lengua en 1890, en contestación al de recepción de Francisco Commelerán, y que lleva por título *Sobre el Diccionario de la Real Academia Española*, recordará de nuevo esta circunstancia y explicará las razones que le llevaron a publicar los artículos de 1861 y 1862. Dice así:

En España, hace algunos años, eran pasmosos nuestro desdén y nuestra ignorancia de todo lo que no era política militante y amena literatura. Recuerdo que en 1857, hallándome yo en Moscú, tuve allí un amigo, poeta y

erudito ruso llamado Sergio Sobolevski. Me preguntó por don Manuel Milá y Fontanals, a quien quería y estimaba sobre manera, y tuve que contestar que jamás había oído yo ni su nombre. Sobolevski me dio a leer libros del ilustre profesor de la Universidad de Barcelona, y me puse en correspondencia con él. Cuando volví a Madrid y hablé del que había conocido en tan distante región oriental de Europa, vi que eran rarísimos los sujetos, aun en los círculos literarios, que aquí entonces le conocían.<sup>21</sup>

Y aún en 1900 volverá a hacer mención de la forma en que entró en contacto con Milá, volviéndonos a hablar de la amistad que le unió a él a partir de entonces:

En junio de 1856, si no me es infiel la memoria, pasé yo muy agradablemente tres semanas en la famosa ciudad de Moscú,<sup>22</sup> capital de todas las Rusias. Allí conocí y traté al señor Sergio Sobolevski, sujeto muy ilustrado y amable, poeta satírico de gran nombradía en su tierra y notable conocedor y admirador de la literatura española.

(...) cuando el señor Sobolevski me habló de don Manuel Milá y Fontanals, de quien él era grande admirador y amigo, tuve que confesarle que ni las obras ni el nombre conocía yo de tan ilustre literato. Le conocí, pues, por medio del señor Sobolevski, fui también más tarde su amigo, estuvimos en correspondencia epistolar, y creo, por último, que firmé la propuesta para que el señor Milá fuese académico correspondiente de la Real Academia Española.<sup>23</sup>

De esta nueva cita quiero destacar un dato que ya aparecía, aunque de forma más vaga, en la cita de 1890 transcrita más arriba, el de la correspondencia mantenida entre Milá i Fontanals y Valera a partir de 1857, y que, desgraciadamente, apenas conocemos. El profesor Leonardo Romero Tobar, que está preparando la edición de las Cartas completas de Valera, ha publicado las tres cartas de Valera a Milá conservadas en la Biblioteca Menéndez Pelayo.<sup>24</sup>

21. *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, t. III, 1961, p. 1177.

22. Evidentemente la memoria le es infiel, pues no fue en junio de 1856, sino en marzo de 1857, y no fue en Moscú, como dice aquí y en la cita que transcribimos más arriba, sino en San Petersburgo, donde Valera conoció a Sobolevski. En 1900 Valera ya ha perdido la vista y dicta sus escritos, por lo que la comprobación de datos le resulta más penosa.

23. *El regionalismo literario en Andalucía*, en *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1961, t. II, p. 1040.

24. Una en su edición revisada de *Pepita Jiménez*, Madrid, Cátedra, 1996, p. 34, y dos en «Cartas de Valera a Manuel Cañete», en *Homenaje a José María Martínez Cachero*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2000, vol. III, pp. 403-426. Las tres cartas son de 1874.

Además de éstas sólo conozco otra carta de Valera a Milà, la carta 225 del *Epistolari d'en M. Milà i Fontanals*<sup>25</sup> y tengo noticia de que en el número homenaje que dedicó a Milà la revista *L'Acció*, de Vilafranca del Penedés, el 30 de agosto de 1912, apareció entre los artículos una *Carta de Juan Valera*, quien había muerto siete años antes, por lo que ésta debió ser alguna carta personal elogiosa y antigua.<sup>26</sup>

Permítaseme hacer un inciso antes de seguir adelante con el tema que nos ocupa para hablar aquí del tantas veces citado como admirador y amigo de Milà en Rusia, Sergei Sobolevski, a quien Valera muestra tantas veces su gratitud por haberle proporcionado el conocimiento y la amistad del romanista catalán, y de quien conservaba como dos joyas en su biblioteca, *La Segunda Celestina* de Feliciano de Silva y un ejemplar de las *Relaciones* de Juan de Persia, impresas en Valladolid en 1604, que el ruso le regaló de su colección personal de libros españoles. Fue éste un bibliófilo y poeta cómico moscovita, cuyas coplas corrían de boca en boca en Rusia en la época en que Valera la visitó, según refiere éste en las cartas que envió desde Rusia a Leopoldo Augusto de Cueto. Por ellas sabemos que no fue en Moscú, sino en San Petersburgo donde le conoció, cuando acudió Sobolevski a esta ciudad para recibir a la embajada española presidida por el duque de Osuna, en la que iba Valera como secretario, y sabemos también que fue Próspero Mérimée, amigo de Valera, quien le dio en París cartas de presentación para él.

Pronto descubre Valera que Sobolevski, que ha estado en España y habla español, es amigo de sus amigos, lo que acerca aún más a ambos, hasta el punto de que en carta de 18 de abril ya es, para Valera, el mejor amigo y «el hombre

25. *Epistolari d'en M. Milà i Fontanals. Correspondencia recollida i anotada per L. Nicolau d'Olwer*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1932, vol. II, p. 40.

26. Hasta el momento no he tenido ocasión de ver esta revista y constatar de qué carta puede tratarse. Menéndez Pelayo, en carta a Valera de 30 de julio de 1903, recuerda a éste que él ha publicado las *Obras Completas de Milà*, en ocho volúmenes (son las que aparecieron en Barcelona entre 1888 y 1896), «faltando sólo el noveno, en que irá su biografía y estudio crítico, con un apéndice de correspondencia literaria y otros curiosos documentos.» Ignoro si entre la correspondencia que manejó Menéndez Pelayo se encontraban las cartas de Valera, pero presumo que, en general, está hablando de las que él poseía de Milà. Como sabemos, este noveno tomo no lo publicó Menéndez Pelayo, sino que, cuando en 1908 se editan las *Obras catalanes de don Manel Milà i Fontanals*, escribió para ellas la *Semblanza* de su maestro catalán. El epistolario de Milà lo publicó L. Nicolau d'Olwer.

de más talento que [ha] conocido en Rusia.»<sup>27</sup> Y, finalmente fue él quien le entregó cartas de presentación para Wolf, a quien Valera pensaba visitar en su viaje de regreso a España, y con el que tendrá de nuevo ocasión de comprobar la estima en que se tenía a Milà en los círculos intelectuales europeos.

El segundo trabajo dedicado a Milà de los publicados por Valera en *El Contemporáneo*, apareció en cuatro partes, los días 20 de junio, 3, 4 y 12 de julio de 1861, y es un resumen y comentario de *Noticia de la vida y escritos de D. Próspero Bofarull y Mascaró*, discurso que Milà i Fontanals pronunció ante la Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona con motivo del homenaje que ésta le rindió a su presidente, fallecido el 29 de diciembre de 1859, y, por ello, estos artículos, que siguen estrechamente el discurso de Milà, se convierten en un elogio de las obras y del autor objeto del discurso. En cuanto al tercero, aparecido los días 24 y 26 de enero, y 4 de febrero de 1862, es un excelente resumen del libro de Milà *De los trovadores en España*, en el que Valera, además, ofrece su opinión acerca de algunos temas en los que discrepa con Milà, pero en el que, sobre todo, se evidencia la profunda comprensión de las ideas y de las teorías del erudito catalán.

Pero de los tres artículos que estamos comentando es, sin duda, el primero, «*Observaciones sobre la poesía popular*, por Milà y Fontanals»,<sup>28</sup> el más

27. La primera carta en que lo menciona está fechada en San Petersburgo el 24 de marzo de 1857, y en ella dice: «Quien ha venido de Moscú, y a quien veo y trato, por carta que Merimée me dio para él, es al bibliófilo y poeta faceto Sobolevski, que es un don Serafín Estébanes Calderón de por aquí. Habla español, ha estado en España y conoce a Serafinito y a Gayangos, y con Gallardo tuvo un coloquio bibliófilo de tres días con sus noches en las soledades de la Alberquilla. Tiene Sobolevski multitud de libros de los más raros, españoles, sobre todo de cosas de América y Asia.» (*Obras Completas*, Madrid, Aguilar, t. III, 1961, p. 155) Y dos días más tarde, con su particular gracejo e ironía, escribía de él: «Es grande aficionado a los españoles, y singularmente a las costumbres andaluzas, bailes, tonadas, toros y demás majezas y bizarrías: La segunda vez que estuve a verle se me plantó delante con el calañés de medio lado y una chupa con más caireles y cabetes de plata que estrellas hay en el cielo. Pronuncia muy bien la jota y canta la aragonesas y las playeras; ha conocido a todas las mozas crudas de Sevilla y de Triana; ha comido pescado en casa de La Cambra, y no ha quedado biblioteca, ni monumento, ni figón, que no haya visitado en nuestra tierra.» Pero en tono más serio y admirativo añade: «No hay, pues, que decir que Sobolevski es un furibundo bibliófilo y que sabe de libros viejos más que quien los inventó. Sobre los biliófilos de España ha escrito en francés una serie de artículos. Tiene, según me ha dicho, una biblioteca española de lo más raro, sobre todo en punto a las cosas de Asia y América, a romanceros y cancioneros.» (*Obras Completas* de Valera, Madrid, Aguilar, tomo III, 1961, p. 156).

28. Aparecido en *El Contemporáneo* en tres partes, los días 29 de enero, 1 y 17 de febrero de 1861.

importante para los estudiosos de Valera, por cuanto trata de un tema que interesa y preocupa especialmente al cordobés. Tema del que se ocupó en numerosas ocasiones y que es el objeto de su discurso de ingreso en la Real Academia Española, el 16 de marzo de 1862, con el título *La poesía popular. Ejemplo del punto en que deberían coincidir la idea vulgar y la idea académica sobre la lengua castellana*, en el cual vemos a Valera, en más de una ocasión, apoyarse en las teorías de Milà.

Este primer artículo es también el más conocido de los tres, por haber sido recogido en las dos ediciones de *Obras Completas* de Valera que tenemos hasta la fecha, mientras que los otros dos permanecieron totalmente ignorados hasta que Cyrus C. DeCoster los publicó en 1966, en su edición de *Juan Valera. Artículos de El Contemporáneo*,<sup>29</sup> libro de escasa difusión fuera de los estudiosos de la crítica literaria de Valera, y agotado hace tiempo.

Por esta razón, Joaquín Bermejo Marcos, que es quien mejor se ha ocupado en España de estudiar los trabajos de crítica literaria de Juan Valera, no pudo conocer los artículos dedicados a las letras catalanas de que aquí estamos tratando cuando publicó su excelente libro *Don Juan Valera, crítico literario*,<sup>30</sup> y, por tanto, no se ocupa en él del tema. Así mismo, al tratar de las referencias que hace Valera de Milà y Fontanals, le faltan quizá elementos de juicio.<sup>31</sup>

Le parece a Bermejo Marcos que son demasiado moderados los elogios que Valera dedica a Milà, y tal vez tenga razón. Pero en lo que no me parece que tenga tanta razón es en considerar que «son unas alabanzas tan tibias (...) que están denunciando la plena convicción del crítico de que la labor de aquellos investigadores [entre los que incluye a Milà] no era tan importante como generalmente se creía».<sup>32</sup> Creo haber aportado testimonios suficientes de todo lo contrario. En un hombre que sólo considera verdaderamente estimable en el campo de la crítica y la erudición la labor de Menéndez Pelayo,

29. Madrid, Castalia, 1966.

30. Madrid, Gredos, 1966.

31. Bermejo Marcos sólo conocía el artículo de Valera recogido en las ediciones de *Obras Completas* con el título de «*La poesía popular* de Manuel Milà y Fontanals». Error curioso es que, fiándose tal vez de la fecha de 1856 que da Valera en el artículo *El regionalismo literario en Andalucía*, de 1900, y que yo he corregido por 1857, como puede observarse más arriba, Bermejo Marcos sitúa en este momento el primer contacto de Valera con la obra de Milà. Cfr. p. 122 del libro de Bermejo Marcos, *Don Juan Valera, crítico literario*, Madrid, Gredos, 1966.

32. Cfr. p. 203 de *op. cit.*



y al que acaso sólo le merecen atención positiva de entre las obras españolas las de Amador de los Ríos y Emilio Cotarelo, y apenas una cierta consideración las críticas de Nicomedes Pastor Díaz, el marqués de Pidal y los Fernández Guerra, como afirma Bermejo Marcos, aún son más de destacar sus elogios a Milà, la deuda manifiesta para con sus trabajos y su utilización como fuente de autoridad. Pero sobre todo, es quizá lo más importante que los estudios sobre la literatura medieval de Milà, —junto con los de Menéndez Pelayo, su discípulo—, vayan torciendo la opinión de Valera, en un principio totalmente negativa tanto en lo referente a las letras catalanas como a las castellanas, hacia una valoración más positiva de la poesía de los siglos medios.

Por último quisiera decir que sólo una vez debieron coincidir Manuel Milà i Fontanals y Juan Valera, y fue en 1878, con motivo de las oposiciones a cátedra de Menéndez Pelayo, en cuyo tribunal actuó como presidente Valera y como vocal Milà, después de vencer una cierta resistencia motivada por el aireamiento en la prensa de la condición de neocatólico del santanderino.<sup>33</sup> Pero, como hemos visto, Milà i Fontanals estuvo presente hasta los últimos trabajos de Valera y, cuando al final de su vida, ya ciego, está preparando su testamento poético que será el mencionado *Florilegio de poetas castellanos del siglo XIX*, escribe a Menéndez Pelayo, que tanta ayuda le prestó en este trabajo aportándole datos y obras que Valera ya no estaba en condiciones de poder consultar, en una carta fechada el 23 de julio de 1903, que no necesita que le aporte noticias sobre Milà, «de quien poseo y he leído todas o casi todas las obras». En la Nota Biográfica y Crítica que le dedicó en este *Florilegio* leemos:

Manuel Milà y Fontanals, insigne maestro en letras humanas, es, a mi ver, como preceptista, crítico y erudito, quien ha ejercido más benéfico influjo en el florecimiento de nuestra cultura, a mediados del siglo XIX, primero en Cataluña y más tarde en toda España. (...)

Su arte poética, sus observaciones sobre la poesía popular y otros escritos suyos, ya publicados en sendos volúmenes, ya en los periódicos o revistas en forma de artículos, pudieron servir y sirvieron de guía y norma a la nueva escuela poética, llamada romántica.

33. Para los problemas sobre la constitución del Tribunal que había de otorgar la cátedra de la Universidad de Madrid a Menéndez Pelayo, son muy interesantes las cartas cruzadas entre el candidato y Valera en julio, agosto y septiembre de 1878, en *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*, editado por Miguel Artigas y Pedro Sáinz de Robles, Madrid, Espasa Calpe, 1946.

Como fundamento de toda su doctrina, debemos poner y considerar sus *Principios de teoría estética y literaria*, libro precioso por la sana y excelente doctrina que contiene y por la claridad, orden y concisión con que la doctrina está expuesta.<sup>34</sup>

Y a continuación resume la doctrina estética de Milà en cinco densos párrafos. En esta *Nota biográfica* comprobamos, pues, realmente, y de forma definitiva, la admiración que sentía por el romanista y el profundo conocimiento que tenía de sus obras y teorías, no sólo en lo relativo a la literatura medieval, sino también en otros campos como la estética, donde confluían más, y desde el inicio, dos de las personalidades más atractivas del siglo XIX.

## APÉNDICE

### 1. Resumen de citas de Milà i Fontanals en las obras de Valera

1860

En el prólogo al *Florilegio de cuentos, leyendas y tradiciones vulgares*, que precedió a *El pájaro verde*, Madrid, Manuel Galiana, escribe Valera:

«...el señor don José [sic] Milá y Fontanals (...) hace, en sus *Observaciones sobre la poesía popular*, grandes encomios de esta clase de cuentos y publica en resumen veinte de los que el vulgo llama en Cataluña *rondallas*.» (De mi edición de *Obras Completas*, Biblioteca Castro, Turner Libros, 1995, pp. 980-988. Cita de p. 980).

1861

a) Publica el artículo «Observaciones sobre *La poesía popular*, por Milá y Fontanals», que apareció en *El contemporáneo*, en tres capítulos o partes, los días 29 de enero, 1 y 17 de febrero. Es una reseña del libro de Milà. Se publicó en *Obras completas*, tanto en la 1ª edición, Madrid, Imprenta Alemana, como en la de Madrid, Aguilar (t. II), y se recoge también en el tomo IV de mi edición, Madrid, Fundación J. Antonio Castro, Biblioteca Castro, en prensa.

34. *Obras completas*, Madrid, Aguilar, t. III, 1961, p. 1293.

b) Publica el artículo titulado «*Noticia de la vida y escritos de don Próspero Bofarull y Mascaró*», por don Manuel Milá y Fontanals» que es la reseña del discurso de Milà ante la Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona con motivo del homenaje que ésta dedicó a su recién desaparecido presidente. Apareció en cuatro entregas, los días 20 de junio, 3, 4 y 12 de julio. Excepto la primera, donde Valera aportó algo de su cosecha, las otras tres entregas son un extracto casi literal del discurso de Milá, con apenas algún inserto de Valera (recogido por DeCoster en su edición de Juan Valera, *Artículos de «El Contemporáneo»*, Madrid, Castalia, 1966, pp. 128-148. También recogido por mí en el tomo IV de mi Edición de *Obras Completas* de Juan Valera, Madrid, Fundación Juan Antonio Castro, Biblioteca Castro, en prensa).

c) En el artículo sobre «Los Juegos Florales de Barcelona en 1859 y 1860» se lee la siguiente referencia:

«...creemos que los estudios crítico-eruditos deben ser proseguídos con el ardor con que se empeñan en ellos los Bofarulls, Milà, Cutchet, Balaguer y otros escritores catalanes.» Este artículo fue publicado en *El Contemporáneo* los días 24 de enero y 8 de febrero, y recogido por DeCoster en su edición de *Artículos de «El Contemporáneo»*, Madrid, Castalia, 1966, pp. 53-68, así como la carta a Antonio Bofarull, aparecida en el mismo periódico, en contestación a la del catalán protestando por el artículo de Valera. La cita es de la p. 54 de la edición de DeCoster. Ambos recogidos en el tomo IV de mi edición de OC de Valera.

1862

a) Publica en *El Contemporáneo* la reseña del libro «*De los trovadores en España*», por D. Manuel Milá y Fontanals», en tres capítulos, los días 24 y 26 de enero, y 4 de febrero. (Publicado por DeCoster en Juan Valera, *Artículos de «El Contemporáneo»*, Madrid, Castalia, 1966, pp. 240-255. Recogido por mí en el volumen 4 de *Obras Completas de Juan Valera*, tomo 1º de Artículos de crítica literaria, Madrid, Fundación Juan Antonio Castro, en prensa).

b) Pronuncia su discurso en la Real Academia *La poesía popular. Ejemplo del punto en que deberían coincidir la idea vulgar y la idea académica sobre la lengua castellana*, en que cita las obras de Milà: *De la poesía popular* y *De los trovadores en España* (pp. 1057 y 1059 de OC de Aguilar, t. III).

1867

Pronuncia el discurso de contestación al de recepción de Antonio Cánovas del Castillo ante la Real Academia: *La libertad en el arte*, en que cita a Milà (p. 1093 de t. III de Aguilar).

1868

En el tomo I de la *Revista de España*, pp. 491-517, publica un artículo titulado «De los más notables poetas portugueses que han escrito en castellano», basándose en el capítulo «Zur Geschichte der Portugiesischen Literatur in Mittelalter», del libro de Ferdinand Wolf *Studien zur Geschichte der Spanischer und Portugiesischen Nationalliteratur*, Berlín, 1859.

En este artículo cita a Milà como estudioso de las *Cantigas* de Alfonso X. Recoge una referencia de p. 494 de *De los trovadores en España*, 1861, donde Milà aporta el testimonio de una crónica del siglo XIII que pone en boca de Alfonso X el Sabio unas palabras en gallego-portugués. Y, por último, cita su edición del *Romancerillo catalán*, que Mariano Aguiló «promete completar».

1870

En un artículo sobre «El doctor Fastenrath» (t. II de Aguilar, p. 402), como recopilador de poesía popular.

1872

En el discurso ante la Real Academia: *Las «Cantigas» del Rey Sabio* (t. III de Aguilar, pp. 1119 y 1120), cita a Milà a propósito de la influencia de la poesía provenzal en las dos primeras *Cantigas*.

1876

En el discurso ante la Real Academia: *Del influjo de la Inquisición y del fanatismo religioso en la decadencia de la literatura española* (t. III de Aguilar, p. 1132).

1877

En su artículo «Sobre el *Amadís de Gaula*», reseña del libro de Ludwig Braunsfels, *Kritischer Versuch über den Roman Amadís von Gallien*, Leipzig, 1876, dice: «Sea como sea, ya que en cierto modo sostiene lo contrario el señor Milà en su reciente libro sobre la poesía épica popular española, toda esta literatura épica caballerescas vino tarde a España». (p. 482 de t. III de Aguilar). Se

trata de una posible referencia a *De la poesía heroico-popular castellana*, 1874, o a *La influencia de la primitiva poesía épica francesa en la castellana*, de 1871.

1887

En el artículo «Historia de la civilización ibérica» (t. III de Aguilar, p. 825).

1888

a) En su artículo «Las Cantigas del rey Sabio», escrito para el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, extracta su discurso académico de 1872, repitiendo, por tanto, las mismas referencias a Milà que en aquel discurso.

b) En el bosquejo o borrador de la primera de las *Cartas americanas*. Esta primera *carta americana*, titulada «Sobre Víctor Hugo» apareció en *El Imparcial* el 27 de febrero de 1888, pero sólo conserva cinco de los párrafos del borrador que Valera tituló «Dificultad e incertidumbre de los juicios literarios. A propósito de Víctor Hugo», y que, sin embargo guardó, aunque incompleto, y pudo ser publicado por DeCoster en 1965 (*Obras desconocidas de Juan Valera*, Madrid, Castalia, pp. 264-268) En el borrador aparece citado Milà como uno de los eruditos que «han dicho cuanto hay que decir y han sacado a luz la arrinconada riqueza literaria de España».

1889

En «Antología de poetas líricos italianos» (t. II de Aguilar, p. 793), reseña del libro del mismo título, publicado por Estelrich, en Palma de Mallorca, se hace mención de Milà como traductor de algún poema de los incluidos en el libro por Estelrich.

1891

En *Nuevas cartas americanas*, aparecidas en la *Revista Ilustrada* de Nueva York (t. III de Aguilar, pp. 413, 422, 435 y 442).

1899

En la reseña de *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado*, (t. II de Aguilar, p. 989), lo cita como estudioso e historiador de la literatura española.

1900

a) En «El regionalismo literario en Andalucía» refiere su primera noticia

acerca de Milà i Fontanals, de boca de Sergio Sobolefski (sic, porque dicta y no escribe de su mano):

«Cuando el señor Sobolefski me habló de don Manuel Milá y Fontanals, de quien él era grande admirador y amigo, tuve que confesarle que ni las obras ni el nombre conocía yo de tan ilustre literato. Le conocí, pues, por medio del señor Sobolefski, fui también más tarde su amigo, estuvimos en correspondencia epistolar, y creo, por último, que firmé la propuesta para que el señor Milá fuese académico correspondiente de la Real Academia Española.

Lo que acabo de referir prueba, sin duda, mi ignorancia y descuido, pero prueba, igualmente el descuido y la ignorancia de la generalidad de mis compatriotas. La fama del señor Milá, que había logrado extenderse hasta el centro de Rusia, acaso no había logrado en España pasar de Cataluña a las demás provincias del reino.» (t. II de Aguilar, p. 1040).

b) También en «Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox» (t. III de Aguilar, p. 550).

1902-1903

a) Incluye a Milà en su *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*, Madrid, Fernando Fe, 5 vols.) y, por tanto, escribirá su nota biográfico crítica (t. II de Aguilar, pp. 1292-1295), además de citarlo en las notas dedicadas a Agustín Durán y a Manuel de Cabanyes.

b) En su reseña al libro del argentino Juan León Pagano titulado *Al través de la España literaria*, lo cita entre los poetas catalanes (Cabanyes, Arolas, Piferrer, Carbó, Vicente Wenceslao Querol, Quadrado, Tomás Aguiló, Roca y Carnet, Aparisi y Guijarro, Juan Alcover, Miguel Costa y Teodoro Llorente).

## 2. Otras referencias

Además de estas referencias a Milà i Fontanals en las obras de Valera, he podido constatar las de las siguientes cartas de Valera a Marcelino Menéndez Pelayo (Cfr. Artigas Ferrando, Miguel y Sáinz Rodríguez, Pedro: *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*, Madrid, Espasa Calpe, 1946):

a) 23 de julio de 1878, 25 de julio de 1878 y 13 de septiembre de 1878, en las tres a propósito de las oposiciones a cátedra de Menéndez Pelayo, de cuyo tribunal formaron parte Valera y Milà.

b) 28 de enero de 1904. Desde Viena Valera comenta que el Conde Constantino Nigra, diplomático y escritor austríaco, «conocía libros de Milà, de quien es admirador.»

c) 31 de diciembre de 1901. Agradece a Menéndez Pelayo las poesías que promete enviarle de Milà para la antología de poetas que está preparando Valera y que aparecerá finalmente entre 1902 y 1903 con el título de *Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX*.

d) 16 de julio de 1903. Menciona el prólogo de Milà a un libro de poesías de Piferrer, Carbó, y Semis.

### 3. *Cartas publicadas de Valera a Manuel Milà i Fontanals de que tengo noticia*

– La revista *L'Acció*, de Vilafranca del Penedés, dedicó un volumen de *Homenatge a Milà i Fontanals*, el 30 de agosto de 1912, en el que apareció una *Carta* de Valera (No he podido constatar de qué carta se trata ni de qué fecha).

– En el *Epistolari d'en M. Milà i Fontanals. Correspondència recollida i anotada per L. Nicolau d'Oliver*, vol. II, anys 1875-1880. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1932, aparece una carta de Valera a Milà del 15 de junio de 1875 (la carta 225 de p. 40). En ella habla de la opinión que ha merecido a Milà *Las ilusiones del doctor Faustino* (en este epistolario es posible que existan más cartas en el vol. I).

– Leonardo Romero Tobar ha publicado tres cartas de Valera a Milà, conservadas en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander:

La primera en su edición revisada de *Pepita Jiménez*, Madrid, Cátedra, 1996, p. 34.

Y dos más en «Cartas de Valera a Manuel Cañete», *Homenaje a José María Martínez Cachero*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2000, vol. III, pp. 403-426.

Estas tres cartas son de 1874, y dos de ellas hablan de *Pepita Jiménez* y del juicio que ha merecido esta novela a Milà i Fontanals. En la tercera, del 30 de octubre, Valera le comunica que ha leído el libro *De la poesía heroico-popular castellana* y le anuncia «el formal propósito de escribir acerca [de él] (...), bien en la *Revista de España*, bien en *La Ilustración*.» Es evidente, pues, que ambos autores se enviaban mutuamente sus obras y las comentaban en carta.